

PÁGINA 8

ENTREVISTA EL ESCRITOR ARGENTINO PEDRO MAIRAL EXPLICA LAS CLAVES DE SU EXITOSA NOVELA 'LA URUGUAYA', QUE EDITA LIBROS DEL ASTEROIDE

«No escribir me produce angustia»

Una novela como 'La uruguay', ¿nace como homenaje a Montevideo o a esas narraciones que suceden en 24 horas, pienso en James Joyce, en Stefan Zweig?

Quizá más que homenaje, el libro sea una apropiación de Montevideo. Los montevideanos comprendieron que está hecho con mucho cariño por su ciudad. Fue un modo de tomar prestado un espacio que no es mío, pero que me resultaba ideal para mi relato. Una ciudad con una escala más humana que la monstruosa Buenos Aires. Lo de las 24 horas es un artificio que le da tensión al relato. En la superficie parece un solo día, pero está ahí el pasado del personaje e incluso su futuro. **¿Qué quería contar: el relato de un pareja en crisis, el viaje del héroe trágico contemporáneo, sin sitio, una infidelidad?**

No pienso tanto en temas, sino en individuos. Esta persona en particular: Lucas Pereyra de 44 años, yendo a buscar su dinero a Montevideo para saltar restricciones cambiarias y a encontrarse con una chica que conoció el verano anterior... Ese es mi personaje. Claro que al mostrar su situación surge la crisis de los 40, la coyuntura económica de la Argentina, el derrumbe de una pareja... Voy a fondo con el individuo y sus infinitos detalles íntimos, y eso acaba siendo por momentos como una exploración de algún tema.

Otro tema que se impone en el libro es la crisis del escritor o la imposibilidad de la escritura... La escritura a veces me asusta porque no la controlo. Es como un súper poder que por momentos no está conmigo, y entonces me dedico a otros trabajos o disciplinas, como mi taller literario o la música. No escribir me produce angustia, porque siento que no rindo el tributo que debo a la vida. Nací como debiéndole palabras a alguien, y cuando no cumplo me sumerjo en una sensación de caos. No encuentro una lógica al menos lírica del mundo, la vida cotidiana me parece una enumeración infernal. Eso cuando no escribo. Pero cuando logro

sentarme y hacer algo, todo se ordena y me calmo.

Hablemos del protagonista. ¿No es un tipo a la deriva, perdido en todas partes y en sí mismo?

Lucas Pereyra está sin escribir hace tiempo y tiene al monstruo de sí mismo trepado al cuello. Eso lo lleva a hacer cosas estúpidas. Perdió en todas partes me parece una buena manera de decirlo. No está bien en su casa, se siente asfixiado, deseando estar en Uruguay con esa chica, pero cuando llega al otro lado a Montevideo tampoco está del todo ahí, sino en una ciudad idealizada, hecha de canciones y poemas.

¿Qué le da a Pedro Mairal el fútbol? Es usted un gran cronista y el fútbol también anda por ahí.

En 'La uruguay' hay ciertas alusiones al fútbol, como la mención de Luis Suárez, o de los jugadores afrolatinos, Joya y Spencer que brillaron en el equipo de Peñarol. Pero no soy fanático del fútbol, soy apenas un observador, un mal jugador que miraba más que jugaba y por eso me quedó esta capacidad para narrar ese deporte.

Como dice Fontanarrosa, con el fútbol tengo dos problemas, uno es mi pierna izquierda y el otro es mi pierna derecha.

¿Qué le debe a Juan Carlos Onetti, si es que le debe algo?

De los dos autores que aparecen en 'La uruguay', Onetti y Borges, admiro más a Borges. Claro que Onetti tiene una oscuridad, una amargura, un modo de mostrar la caída hacia adentro del ser humano, que Borges no explora. Onetti es capaz de mostrar la crueldad de las personas. Borges, no.

¿En qué medida el nombre de la amante, Guerra, no es nada inocente? ¿Va Lucas un poco a la guerra de los afectos y quizá al desconcierto o a la catástrofe?

Sin duda. Quiere guerra, quiere a Guerra. Busca esa granada que explote su matrimonio, aunque no se dé cuenta. Y va a desatar la batalla que termine con su frustración. El apodo de «la uruguay» no es nada inocente. La guerra de la alcoba, supongo, o la guerra eterna del amor.



El escritor y cronista deportivo argentino Pedro Mairal. XAVIER MARTÍN

¿Estamos a veces tan ensimismados, tan ajenos en el amor y en la convivencia, que no detectamos que el otro es un perfecto extranjero y nosotros también lo somos para él?

El otro siempre es una construcción que hacemos, una proyección de nuestros propios deseos. En el caso de Guerra, Lucas casi que la inventa a lo largo de ese año sin verla. La idealiza por

«Voy a fondo con el individuo y sus infinitos detalles íntimos», dice el autor argentino

completo. Quise deliberadamente contrastar la ciudad idealizada con la Montevideo real, al igual que a la amante idealizada con la chica real. Por otro lado también se vuelve su propia esposa una extraña, Lucas no se ve venir lo que le está por llegar. La más absoluta cercanía de la convivencia a veces puede provocar un aislamiento y una distancia enorme entre dos personas.

¿Cuál es la importancia de la obsesión en la vida de Lucas?

Su obsesión es lo único que tiene. Se cuelga de esa obsesión para atravesar su frustración, creo. Lucas está apasionado, cargado de deseo y eso lo vuelve vulnerable, poco sensato. Es una conducta humana bastante frecuente.

A veces parece que la novela tenga algo de cuento largo con sorpresa. ¿La concibió así?

Tiene algo de cuento en que hay un personaje central con una serie de peripecias. Pero creo que las idas y vueltas en el tiempo, los momentos como de micro ensayo (sobre los hijos, sobre el dinero, sobre un poema de Borges), hacen que sea una novela. La digresión sobre todo creo que lo saca del cuento. El cuento es el relato puro de ese día, la acción. La novela es el mar de fondo de la culpa y ese aire de confesión para su mujer que resulta ser el libro, donde intenta explicarle qué pasó ese día. Eso es lo que estamos tratando de sacar a la luz con el guiño de cine que estamos haciendo con Hernán Casciari, que se vuelva visible toda esa parte invisible, la introspección de Lucas Pereyra.

¿El amor nos estimula, nos redime o nos condena al abismo?

Nos hace todo eso junto. Nadie lo sabe pilotear.

¿Qué le pide Pedro Mairal a sus libros pero también a los ajenos?

Que estén vivos.

¿Tiene relaciones con escritores españoles?

La literatura española me permitió vincularme con el castellano de un modo muy particular, sobre todo gracias a los poetas del Siglo de Oro y de la Generación del 27. Ahora, de los vivos, leo con mucho interés a Vila-Matas, Marta Sanz, Antonio Jiménez Morato y Andrés Barba, entre otros.

ANTÓN CASTRO